

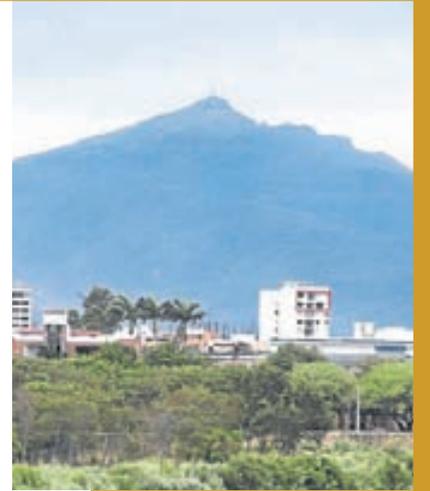


Imágo Genes

El olvidado arte
de pensar

Jaime Ricardo
Reyes Calderón

Asesoría Fiduciaria:
¡Han pasado 50 años...
y las brisas mañaneras
continúan deleitando la ciudad!



imagenes@laopinion.com.co



Iscalá

Guido Pérez Arévalo

Estamos aquí como en una llanura sombría

Matthew Arnold (Inglaterra, 24 de diciembre de 1822 – 15 de abril de 1888)

LA VIDA ENTERRADA

A menudo, en las más concurridas calles del mundo,
En los más estruendosos conflictos,
Se levanta un deseo inexplicable
Después del conocimiento de nuestra vida enterrada;
Una sed de derrochar nuestro fuego y el inquieto vigor,
De seguir nuestro rumbo verdadero;
Un anhelo de investigar
El misterio de este corazón latiente,
Tan salvaje, tan profundo en nosotros, para conocer
El origen de nuestras vidas y hacia dónde van.

LA VOZ

Como miradas llameantes,
Blancas y brillantes,
Lanzadas por la pálida luna
Desde su tranquila esfera,
Cayendo sobre las aguas insomnes
De un solitario mar,
Vibrando en las olas del viento,
Atribuladas, lastimeras,
Temblando y muriendo.

Como lágrimas de tristeza
Que las madres han derramado
—Plegarias que mañana serán en vano—
Cuando la flor por la que lloran
Yazga fría y muerta;
Aplastada contra la frente,
Caída sobre el pecho ardiente;
Sin traer paz ni descanso.

Como ondas luminosas que caen,
Con un movimiento natural,
Sobre la orilla infernal
De un espumoso Océano;
Una rosa salvaje se arrastra por el muro,
Un racimo de sol cae en la sala en ruinas,
Cuerdas de una melodía alegre en el funeral,
Tan triste que ha logrado confortar

Este profundo corazón soberbio,
Tan ansioso y doloroso,
Tan confundido y apenado,
Con pensamientos de intolerable cambio,
—Tal es aquel contraste extraño—
Y tu voz inolvidable, tu acento arribando
Como viajero desde el extremo del mundo
Hasta su antiguo palacio.

Todo es en vano, todas las cosas son en vano,
Tu voz golpeó sobre mis oídos otra vez,
Aquellos tonos de melancolía tan dulce e inmóvil;
Aquellos tonos como un laúd oscuro y olvidado
—Que todavía penetran en mis oídos—
Volaron sobre toda mi voluntad,
Y no pudieron sacudirla;
Quemaron mi corazón con su propia sangre,
Y no pudieron quebrarlo.

REQUIESCAT

Que se esparzan sobre ella las rosas
y nunca el rocío del tejo.
En paz ella descansa,
así también como lo haré yo.

El mundo requirió su alegría;
ella se bañó en el regocijo de las
sonrisas,
pero su corazón estaba cansado,
cansado,
y ahora el mundo la deja ser.

Su vida daba vueltas y vueltas,
en laberintos de sonido y calor.
Pero paz era lo que su corazón
deseaba,
y ahora la paz baila a su alrededor.

Su espíritu amplio y fuerte
revoloteó sin poder respirar.
Esta noche por fin podrá heredar
El vasto salón de la muerte.

SHAKESPEARE

Otros aguardan nuestra pregunta.
Tú eres libre. Nosotros interrogamos sin pausa.
Tú sonríes y guardas silencio, conocimiento supremo.
Pues la cima más alta, aquella que solo las estrellas

Conocen su majestad, la que clava sus huellas
Inmutables en el mar y hace del cielo de los cielos
Su morada, deja sólo el arco nebuloso librada
A la exploración frustrada de los hombres;

Y tú, que has conocido las estrellas y el sol;
Autodidacta, autocrítico, honrado y seguro de ti mismo,
Vagaste por esta tierra, insospechado.
¡Mejor que así haya sido! Todos los dolores

Que debe tolerar el espíritu inmortal,
Todas las debilidades que menoscaban,
Todas las penas que agobian el alma,
Hallan su voz en aquella frente victoriosa.

LA PLAYA DE DOVER

El mar está en calma esta noche.
La marea alta, la luna duerme hermosa
Sobre el estrecho – en la costa francesa la luz
Resplandece y se ha ido; los acantilados de Inglaterra alzan,
Tenues y vastos, allá en la plácida bahía.
Ven a la ventana, el aire nocturno es dulce,
Soñoliento, desde la larga línea de espuma
Donde el mar besa la tierra empalidecida por la luna,

¡Escucha! Puedes oír el rugir de las piedras
Que las olas agitan, arrojándolas
a su regreso allá en el ramal de arriba,
Comienza y cesa, y luego comienza otra vez,
Con trémula cadencia disminuye, y trae
La eterna nota de la melancolía.

Sófocles, hace mucho tiempo
Lo escuchó en el Egeo, y trajo
A su mente el turbio flujo y reflujo
De la miseria humana, nosotros
También encontramos una idea en el sonido,
Cerca de este remoto mar del norte.

EL MAR DE LA FE

También era uno, en su plenitud,
Y rodaba en las orillas de la tierra,
Yacía como los pliegues de una gloriosa diadema.
Pero ahora sólo escucho
su rugir lleno de tristeza, largo y en retirada,
alejándose hacia el sereno de la noche
Hacia los extensos bordes monótonos.
Oh, mi amor, íseamos fieles el uno al otro!
Pues el mundo, que parece yacer ante nosotros
Como una tierra de sueños,
Tan variada, tan bella, tan nueva,
No posee en realidad ni gozo, ni amor, ni luz,
Ni certeza, ni paz, ni alivio para el dolor;
Estamos aquí como en una llanura sombría
Envueltos en alarmas confusas de fugas y batallas,
donde los ejércitos, ignorantes, se enfrentan por
la noche.



Para celebrar los 50 años consecutivos de servicio empresarial de Inmobiliaria Asesoría Fiduciaria S.A.S., hemos querido homenajear a nuestros padres, fuente permanente de inspiración con su ejemplo y constancia. Quisimos compartir, entre otros, algunos de los poemas de nuestro padre, el empresario, abogado, historiador y poeta José Luis Villamizar: (Hermanos Villamizar Maldonado).



¡Han pasado 50 años...

Y las brisas mañaneras continúan deleitando la ciudad!

El 30 de agosto de 1968, cuando José Luis Villamizar Melo y su esposa Luzmila Maldonado de Villamizar lograron, entre brisas mañaneras cucuteñas, hacer realidad su sueño de crear y constituir jurídicamente la empresa Inmobiliaria Asesoría Fiduciaria Ltda., cuyas funciones iniciaron en la oficina 308 del edificio que en esa época se conocía como el Banco Comercial Antioqueño, frente al parque Santander, en pleno corazón de Cúcuta.

En el año 2012 cambia su razón social por Inmobiliaria Asesoría Fiduciaria S.A.S. y presta ahora sus servicios en el Edificio Agrobancario, oficinas 18,20 y 22.

Hoy, a mediados del 2018,



José Luis Villamizar Melo

ese sueño sigue siendo realidad. Los sucesores: Dianaluz, Liliana, Rocío, José Luis y Andrés continúan la sociedad y, desde hace aproximadamente 18 años, está bajo la gerencia de José Luis y la subgerencia de Dianaluz quienes, junto con sus colaboradores, realizan con responsabilidad y profesionalismo todas las actividades afines al sector inmobiliario.

ABANICO DE BRISAS

Con música de Manuel Alvarado y letra de José Luis Villamizar Melo, el pasodoble invade las noches festivas, como presagio de una fabulosa fiesta en la cual bailan viejas y novísimas generaciones. Los versículos tienen la arquitectura típica de una canción, pero cada palabra es el comienzo de una historia o de un hecho de ayer, o de hoy, que el abuelo relata o anda por ahí, escondida en los libros que escribieron antepasados ilustres.

Entre un bosque de almendros, Cúcuta obra de mujer ingeniería de cuadrícula que desdibuja el atardecer...

Tiene su sol colores veraneros, su río parece hebra de plata y de silencio.

Debajo del relámpago vigila Tasajero sus noches orladas de luna y luceros.

Cúcuta mediterránea, vigía de la frontera abanico de brisas con ritmo de canción,

es mi tierra querida donde el amor transita por las calles fulgente como su cielo ardiente como su sol.

TASAJERO

Para ser vista de cualquier sitio de la ciudad, fue puesta al norte la hermosa colina.

Suele coronarla el relámpago tempestuoso del Catatumbo y la calina la decora en los rigores del verano.

Tiene la entraña del carbón y los cimientos de petróleo, la piel de piedras y de verdes grises, cruzada de caminos que conocen bien los rebaños.

Ubícase, siempre, allí la tarde. Y antes de la primera sombra, la pirámide de su cumbre se abriga con los rojos crepusculares del sol de los venados.

VALLE DE CÚCUTA 1

La luz que inunda el valle bajo los soles veraneros. La brisa piadosa que llega por las tardes.



José Luis Villamizar Melo

El viejo relámpago de Tasajero. La nostalgia del universo que se prolonga en un ferrocarril ignoto más allá de la línea fraternal. Las sombras diurnas adormecidas en las calles bajo la cúpula de los árboles. La hebra de plata y de silencio del río. La memoria de los reconstructores en la yacencia cercana del Olvido y de la Gloria.

VALLE DE CÚCUTA 2

(A ELENITA OLIVARES CON SASSU)

Encontrarás los mismos árboles grises en el barrio de nuestra infancia y percibirás que la partitura del amor no se detuvo con su larga ausencia.

Aquí no pasa el tiempo. El mismo sopor canicular, el río silencioso, la ciudad como un inmenso cuero al sol adonde concurre la avidez del país, el sombrío de las calles opreso entre casetas y cachivaches. De vez en cuando nos asomamos al azul perpetuo y por la tarde nos difundimos en el sol de los venados que pacen por las colinas tutelares.



Luzmila Maldonado de Villamizar

Sabemos que cada día es posible encontrarse la muerte en una esquina y celebramos jubilosos cada anochecer que nos sorprende en la intimidad de la mujer, los hijos y las cosas...

Regálanos un caballo rojo y negro con una flecha de oro en la frente parecido a nuestra bandera que inicie el galope hacia la luz.

EL RÍO

El sol fuerte del mediodía lo identifica y lo transforma en una hebra de agua brillante.

La brisa sale por la tarde. Un abanico de frescores barre el bochorno de las avenidas y las calles.

Entre la noche se percibe el rumoroso paso lento del río. Otras veces la arrasadora sorda avenida, amenazante.

Mas sigue ahí, bajo los puentes, como desde antes: fiel, sumiso, plenas de historia sus orillas, nostálgico de viejos cauces...y bajo el sol de mediodía como hebra de luz caminante.

El olvidado arte de pensar



Jaime Ricardo
Reyes Calderón

Keraj1964@hotmail.com

Estamos en la era del “todo lo bueno es fácil”, del “cómo conseguir X en tanto tiempo”, de la despreocupación cuyo lema es “esté relajado”, de la existencia y los criterios fugaces, etéreos, volubles e intrascendentes. Los adelantos de la tecnología envuelven al hombre en un sinnúmero de comodidades y de situaciones confortables que rozan la ciencia ficción. Pareciera que el más mínimo gusto o la más compleja transacción se resuelven ahora oprimiendo un botón, escribiendo unos cuantos algoritmos o solicitando un servicio por teléfono o internet. Las “cosas” y su disfrute automático desplazaron al antes muy valorado “sentido de las cosas”.

MUNDO DIGITAL

Esto, que pareciera un punto a favor del hombre esconde su lugar oscuro: empezamos a depender de las cosas, de los instrumentos de comunicación, de los botones y las teclas. Y nos vamos especializando tanto en nuestro campo laboral, que ya no tenemos ni mínima idea de cómo se hacen las cosas o cómo funcionan los aparatos. Mucho menos, conocer aquello que es parte integrante y sublime de toda la naturaleza humana. Nos basta el uso para el disfrute y nada más.

Tal concepción de realidad va calando en las formas de experimentar e interpretar la vida, en las maneras que tenemos de captar la realidad e interactuar

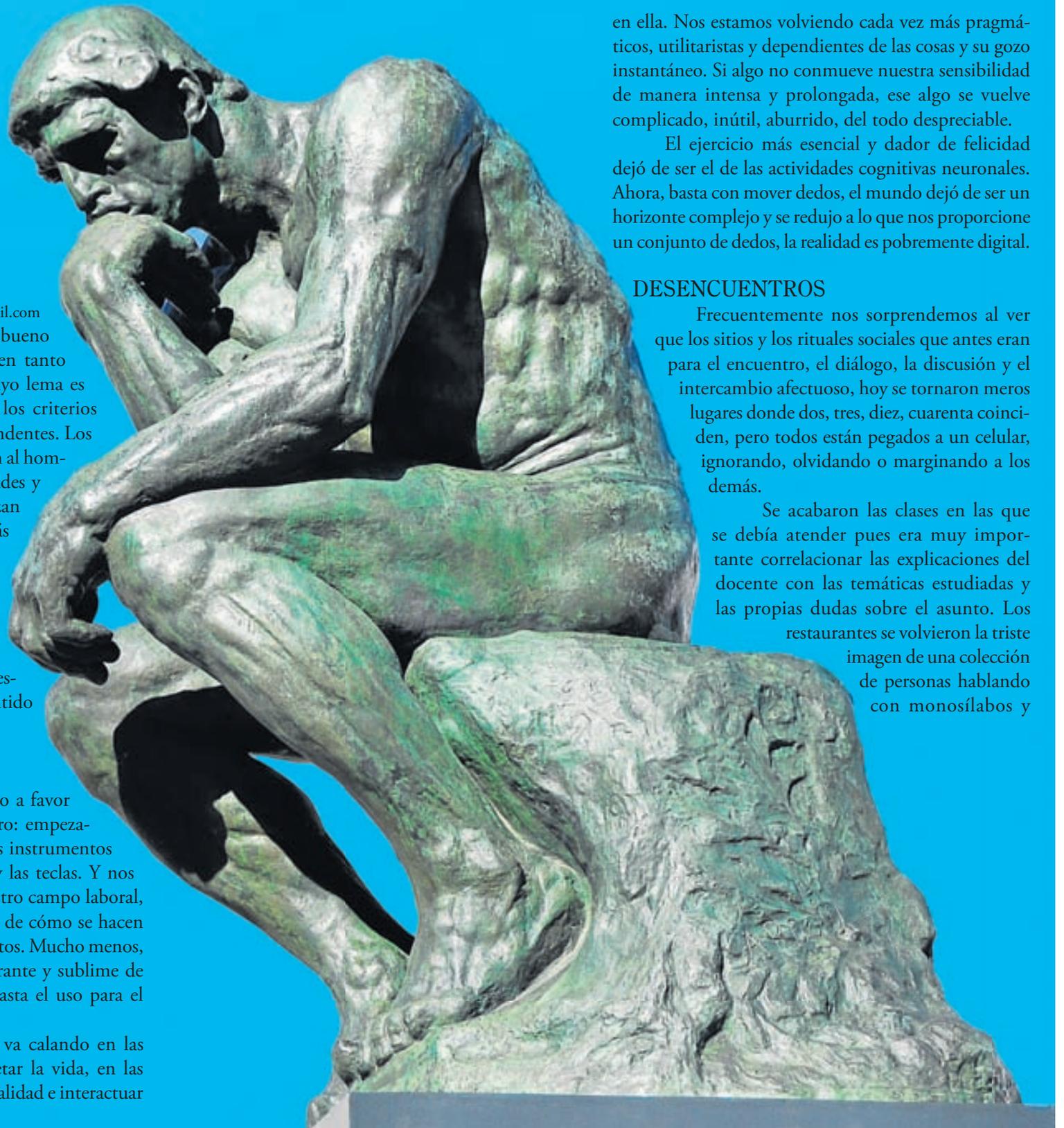
en ella. Nos estamos volviendo cada vez más pragmáticos, utilitaristas y dependientes de las cosas y su gozo instantáneo. Si algo no conmueve nuestra sensibilidad de manera intensa y prolongada, ese algo se vuelve complicado, inútil, aburrido, del todo despreciable.

El ejercicio más esencial y dador de felicidad dejó de ser el de las actividades cognitivas neuronales. Ahora, basta con mover dedos, el mundo dejó de ser un horizonte complejo y se redujo a lo que nos proporcione un conjunto de dedos, la realidad es pobremente digital.

DESENCUENTROS

Frecuentemente nos sorprendemos al ver que los sitios y los rituales sociales que antes eran para el encuentro, el diálogo, la discusión y el intercambio afectuoso, hoy se tornaron meros lugares donde dos, tres, diez, cuarenta coinciden, pero todos están pegados a un celular, ignorando, olvidando o marginando a los demás.

Se acabaron las clases en las que se debía atender pues era muy importante correlacionar las explicaciones del docente con las temáticas estudiadas y las propias dudas sobre el asunto. Los restaurantes se volvieron la triste imagen de una colección de personas hablando con monosílabos y



CÚCUTA, DOMINGO 16 DE SEPTIEMBRE DE 2018

pendientes solamente de los chats en el celular. A los hijos pequeños se les habla y ya resulta problemático que alejen la vista de los videos o programas con los que están jugando.

A este estado de cosas lo podemos llamar el mundo de las rutinas práctico-utilitarias, aspecto de nuestro diario vivir que no exige encuentro, pausa, soledad, reflexión, crítica, invención, perseverancia en la búsqueda y la construcción de un ideal. Antes la madurez se podía estimar por la capacidad de entenderse, entender a los demás y tomar opciones trascendentales que movían a una acción original y plenificante.

Ahora ya no hace falta tal rodeo intelectual. Compre, use, gaste, bote para volver a comprar y así, hasta el infinito, vivir una existencia de simple manipulación de artefactos. El lema de muchos podría ser "Gozo, luego existo", con el gran problema de que no todo es disfrute sensible, extático e inmediato. Pegados a las cosas, nos volvemos y volvemos a todos los demás, meras cosas.

De otra parte, los medios de comunicación conforman un ambiente de producción de comprensiones, de ideas, que no se interesa ni por la profundidad del espíritu humano ni por los valores más trascendentes de la cultura. Son una gran voz que somete las conciencias individuales para que obedezcan sumisamente los dictados del dios consumo. Nuestros gustos han sido

invenciones de los centros de producción y mercadeo.

Los ídolos de la moda, del deporte, del cine, la televisión, la música, son eso: falsas imágenes del hombre feliz, monigotes que invitan a experimentar felicidades baratas que se compran en una tienda o se piden por internet. Lo que muchos creen que es "su modo de pensar", no es otra cosa que las tres o cuatro ideas que mueven a los ingenios para que se dejen manipular por los anti-valores y el consumismo.

Al lado de esto, la juventud que se tiene que caracterizar por su rebeldía, vuelve el conflicto con los adultos una cuestión de caprichos y gusticos. Entonces la grosería, el caprichismo, el alzar la voz y contestar de cualquier forma, se justifican con el argumento de la búsqueda del propio yo y el libre desarrollo de la personalidad. Pero se echa de menos la discusión inteligente, el planteamiento crítico bien argumentado, el horizonte propositivo fresco y creativo, la ilusión por una utopía que regale paz, plenitud, prosperidad, solidaridad, justicia, igualdad. No hay mucho por pensar, pero sí mucho por reclamar. La ira juvenil gratuita se prefiere a la oposición reflexiva y dialogante.

EL ARTE DE PENSAR

En este contexto es que podemos inscribir la labor del pensamiento filosófico. No se trata de pensar cualquier cosa, sino de pensar con orden, con rigor, con criticidad, de cara a la realidad de todos los días. Pero pensar en términos de estructuración de la realidad requiere de un distancia-

miento, de movernos hacia lo que no es ni útil, ni inmediato, ni cómodo. Lo valioso implica esfuerzo existencial, intelectual y moral para que rinda frutos de profundidad y grandeza. El sentido de la vida no se revela en un "meme", en una consigna leída en "twitter".

Por esta razón estudiar el pensamiento acoge los grandes sistemas y corrientes filosóficas, porque ellos contienen las líneas fundamentales de interpretación del mundo que se han dado a lo largo de la historia. Tenemos que pasar por la crucifixión del pensa-

samiento filosófico para gustar las plenitudes de la propia filosofía de vida, del propio esquema de comprensión. Filosofar se presenta como el dialogar para que yo, construyendo mi propia filosofía de vida, produzca pensares, sentires y decisiones que me hagan mejor ser humano. Introducirnos en el mundo conceptual de un filósofo representa el entrar en contacto con la rica fuente de una mente privilegiada, de una época, de una dinámica de comprensión y acción que me invitan a crecer y plenificarme.

Qué bueno sería reemplazar la obsesión por un celular cada vez más caro e "inteligente", (algunas veces más inteligente que su dueño) por el interés en ser más, comprender más, vivir más auténticamente. Ante el facilismo, la mediocridad, la superficialidad de un mundo del consumo que adormece conciencias, optamos por la investigación filosófica que nos catapulta para vivir y ejercer un arte hoy desprestigiado: el arte de buscar la verdad, el arte de cuestionar lo que todos tienen por cierto e incontrovertible, el arte de ver el fondo de las cosas, el arte de conectar lo cotidiano con grandes valores e intereses, el arte de trascender las apariencias, el arte de conocerme y crecer conociendo y estimando al otro, el arte de inventar la tolerancia y la unidad donde antes todo era resentimiento y venganza. Sí, conocer y practicar el olvidado arte de pensar.



Iscalá



Guido Pérez Arévalo

Invuelta en sus brumas, Iscalá expone sus cimas en uno de los lugares más hermosos de la Cordillera Oriental. En sus laderas soñaron los chitareros con un mundo verde, repleto de espigas que anunciaran el pan de cada día; pero se extinguieron, acosados por el hambre, las epidemias, los tributos y las presiones de los encomenderos. El eco de sus fiestas continúa en las notas de la quebrada cantarina que horada el valle y serpentea entre el paisaje.

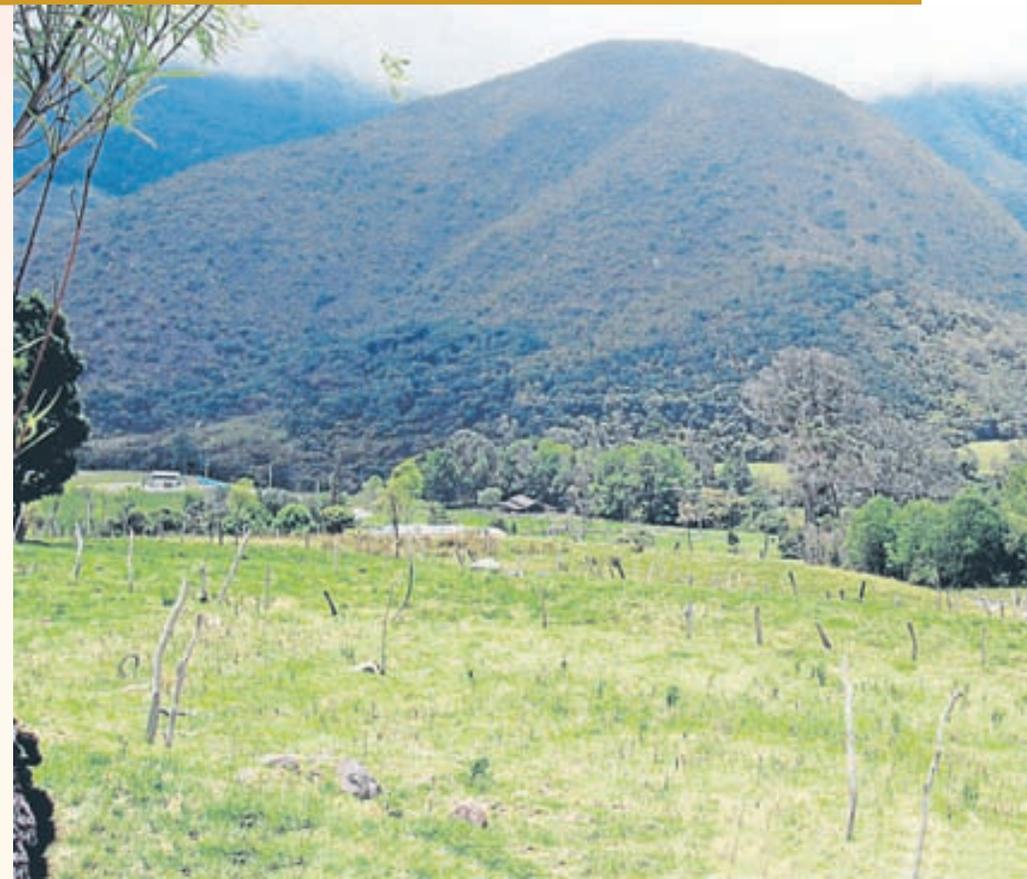
Los chitareros dejaron poco para que

se les recordara; las investigaciones arqueológicas apenas registran algunos fragmentos cerámicos prehispánicos, metates, hachas líticas y lomas terracadas. Nada más.

El entorno maravilloso, en cambio, se conserva en el verde de sus pastos con los puntos rojos de la frambuesa silvestre; en la orquídea de figuras caprichosas, con sus colores mágicos; en las aguas transparentes y en las aves con plumajes exóticos. En el aire fresco, en las nubes pasajeras, en los árboles tutelares, en los sonidos del bosque y en los trinos de las aves.

Una mujer hermosa, como la princesa Ilabita, que alguien inventó, y un campesino recio, con herencia de cacique, enriquecen el paisaje. La montaña, siempre altiva, está cargada de sueños y de historia.

Los ritos de Iscalama, Chirama y Caipaquema, irrumpen en el silencio de la noche y se convierten en eco de un chorro de aguas cristalinas. El nopal, invasor de tierra extraña, ha parido una flor amarilla.



Sobre la penca, unas letras anuncian el paso de dos enamorados. Allí quedó el mensaje, que nadie lo profane.

Un general hizo con sus manos una hacienda, que no fue cuartel para la guerra, cuando los tambores recorrían con sus ruidos de violencia todos los rincones de la patria amada; cuando los partidos jugaban a la democracia con la codicia de sus vientres insaciables.

Iscalá fue tierra generosa: los ganados se cebaban en las pausas de la guerra. Crecía el trigo y en pan se convertía. Dios mandaba la lluvia y el campesino agradecido se pegaba a su labranza para criar a los hijos que llenaron las páginas de los libros eclesiásticos y los apolillados archivos notariales.

La civilización ha modificado el entorno natural, pero no ha logrado arrancarle sus encantos. Un camino negro quebró sus lomos para que pasaran los cuadrúpedos modernos, con extremidades de caucho, estelas de gases tóxicos y ruidos contaminantes.

La casa de Santa Eduvigis, ahora está al revés: siguió de cara al Camino Real que conducía a Toledo.

Ese camino se pierde en la nostalgia mientras la hierba del potrero invade sus



memorias. Perdió a sus arrieros, a peregrinos y turistas, y a los encargados del correo.

Las linternas de los guerrilleros pasaban con sus luces tristes por las fronteras del patio familiar. Formaban una fila sin fin, con sus espectros de miedo y de miseria.

Aquella casa, de patio con fronteras



CÚCUTA, DOMINGO 16 DE SEPTIEMBRE DE 2018



peligrosas, se quedó en el tiempo. Se paró en sus años; las comodidades modernas han entrado con alguna timidez. Allí están sus paredes de tapia pisada, pintadas de blanco y marrón; también las columnas de madera, los cuartos con techos muy altos. Y, muy cerca, los corrales, donde las vacas

fueron terneras y los toros se turnaron en mil generaciones para procrear las crías que más tarde se convirtieron en presas para el peón hambriento o en filetes sobre manteles de tul.

En los rincones duermen los baúles que le ganaron la guerra a las termitas. Olores de naftalina remplazaron las fragancias naturales de los pañolones negros con bordes trenzados. Una cinta roja se ha vuelto una corbata para atar viejas cartas de amor o para sostener un fardo de fotografías,

tomadas con enormes cámaras de madera y fuelle. Un cuaderno, con las hojas deterioradas por el tiempo y por el uso, registra la inauguración de una escuela rural o el primer rayo de la bombilla eléctrica, instalada en la esquina de la casa.

Doña Chepa hacía parte del paisaje, con sus dimes y diretes, pero abandonó su cuaderno de apuntes y se fue en busca de horizontes infinitos. Santa Eduviges sin ella no es la misma. Se paraba con la aurora para despedir al marido que iba por la vaca horra.

Regaba sus matas con la totuma de tomar café y recogía el pichón del tordillo que piaba impotente porque se cayó del nido.

Un puñado de maíz vuela por los aires, sobre una manifestación de gallinas que acosa a su dueña.

El perro ladra porque llegó el lechero o porque una piedra del niño, que va para la escuela, zumbó sobre su testa. En la cocina se oyen ruidos de vasijas de barro y un hilo de humo, con aromas celestiales, emerge desde el techo en busca de las nubes.

Isalá es eterna, preciosa, como una joya virgen; altiva, singular, fresca, siempre verde...



Beto Rodríguez

Uno de los árabes de especial comportamiento en la manera de trabajar y atesorar con el esfuerzo del semejante, en este caso las mujeres que acudían a su condición de industrial, fue José Elías, iraquí de nacimiento y deseoso de acomodarse a perpetuidad sobre un diván repleto de dinero.

El turco José Elías, no era lo que se llama un patriarca por su nombre, sino un mortal práctico, empresario audaz, compró varios automotores, los llenaba con mujeres y recorría la zona petrolera en el decenio de 1940 en ejecución de su innegable eficacia de viajero proxeneta.

Veterano negociante reclutó a las damas ejercitadas en la venta carnal, entre ellas a Juana La Paila, La Gallineta, La Bejuca, La Ciega Hermelina, La Enana, La Patineta, La Culo de Lata, La Tortuga, Las Hermanas Cabras, La Plancha Gocha, La Tetero Loco, La Cuatrocientos, La Estera, La Pollina y otras fenecidas en la amnesia de El Catatumbo.

El turco instalaba carpas con ínfulas de gitano señorón en las cercanías de los campamentos, los obreros en fecha de paga se auto agasajaban y se reconfortaban con las mujeres de sus apetencias.

Si un celebrante deseaba llevarse para Tibú alguna barragana, le pagaba al cabrón José Elías una especie de multa y tenía derecho a un erótico y trotón fin de semana sobre complaciente cabalgadura.

Árabe ganador cobraba por la venta de licor, alquiler de las tiendas de campaña y porcentaje sobre los honorarios exigidos por sus subalternas.

Semejante tráfico le produjo grandes resultados al turco, tenía contador, asesores comerciales, ventanilla de atención al consumidor y la propina era colectiva a la moda europea.



Turcos en Cúcuta

(Fragmento)

El turco José Elías vendía más que los proxenetas de Cúcuta juntos y los dueños de bares organizados se quejaban de la competencia desleal del jeque y su estación de servicio a domicilio.

En temporada de grandes huelgas los obreros del petróleo visitaban al turco en búsqueda de mantenimiento al fiado, éste aceptaba y cuando la compañía complacía las exigencias del proletariado, aumentaba los intereses por mora, martillazo o polvorette y otros derechos, de recto proceder. Los jefes de los obreros tenían permanente crédito, muestras gratuitas de la mercancía y en momentos en que el turco se tomaba sus alcoholes, cantaba y gastaba.

Tan sólo borracho el turco dejaba de hablar trabado, concedía vales a sus empleadas a destajo, con base a la capacidad de trabajo y el buen uso de la noble herramienta.

Las cosas marchaban bien para el turco mientras denigraba del Gobierno con tal de agrandar a los gastadores que bailaban con música de victrola, acorralados por la abstención cárnica, por la solitaria permanencia en la selva catatumbesera.

Pero llegó la infausta fecha en que el benemérito gonococo con sus primas las monilias, ladillas y la espiroqueta pálida

hicieron triunfal aparición. Los trabajadores miedosos orinaban entre alaridos y pública rasquiña, a extremos de arrancarse los pendejos contra los árboles y musitando oraciones a la castidad.

Las enfermedades se diseminaron, a la petrolera le tocó dar incapacidad en masa a los apestados y muchos no se quejaban, por pánico a las inyecciones y a los gloriosos masajes prostáticos.

Las consejeras sexuales del turco José Elías se vieron abocadas a la mala situación económica, mientras los convalecientes guardaban para el retorno gastador millones de unidades de penicilina.

Entre tanto las prostitutas, apenas contaban a fin de no aguantar hambre, con escasos ahorros guardados en el banco de espermas, ganados en buena noche de esfuerzo, sudor, lágrimas y aliento de borrachos.

Algunas fueron dadas de baja de la nómina del inversionista y enviadas a Cúcuta a buscar salud en el Hospital San Juan de Dios.

Una de ellas, acomplejada, en medio del llanto le dijo al médico Miguel Roberto Gelvis Sáenz: -Doctor, tengo una nevera.

-No mija, lo que tiene es una tremenda venérea. -Doctor, me da susto. -Tranquila que Ud. lo hizo con gusto.

El galeno le formuló una descarga de inyecciones, le recomendó a la postrada darle mejor trato al aparato refrigerador y le sugirió tener cuidado para que pudiera orinar tranquila en la vejez, entre recuerdos de dispada juventud.

Ante la proliferación de enfermos la compañía petrolera buscó el auxilio del corregidor y la Policía, y en trío iniciaron feroz persecución contra el turco, a quien los obreros en esa ocasión no defendieron por temor a la burla debido a las exquisiteces de los exámenes del urólogo.

El cabrón partió hacia Venezuela a seguir con su industria en la región del lago.

La Colombian Petroleum Company fundó el Centro Antivenéreo y a las mujeres de la zona de tolerancia conocida como El Hoyito las dotó de neveras de verdad y les enseñó a exigirle a los clientes metiches condones.

CÚCUTA, DOMINGO 16 DE SEPTIEMBRE DE 2018

El nueve de abril de 1948 el turco Said Lamk Atala volvió a brillar con luz propia en el firmamento histórico de la región en uno de sus acostumbrados actos de destreza y valentía.

En esa fecha, al parecer un lustrabotas mató a bala al caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán y se desató el Bogotazo. Los liberales de Cúcuta en cantidad de 20 mil se congregaron en el parque Santander a las cuatro de la tarde a protestar por el abominable crimen con banderas nacionales, pabellones rojos, pancartas y consignas contra la oligarquía colombiana, a la que sindicaban de ser la autora intelectual del asesinato.

El ejército se tomó la Alcaldía de Cúcuta, apostó hombres en las cuatro esquinas, de repente sonaron varios disparos entre la turbamulta y el teniente Miguel Silva quien comandaba a los uniformados cayó sin vida, lo mismo los soldados Cipriano Torres y Gustavo Camargo.

Un suboficial asumió el mando y dio orden de fuego, muchos protestantes cayeron a tierra bañados en su propio flujo, el parque se tiñó de colorado y por los desagües corría sangre en forma alarmante.

Entre los ancianos sobrevivientes a la pequeña guerra hay quienes afirman que el autor de los disparos fue el turco Saíd Lamk Atala con base a su instrucción bélica por haber sido suboficial de la Policía, del Ejército, en uso de buen retiro.

Una considerable partida de agitadores, entre ellos el turco perdieron la libertad, pero en corto tiempo recobraron el derecho a locomoción por falta de pruebas.

En ese momento el país ardía y se desató la larga oleada de violencia que en la actualidad destroza a Colombia.

El Ejército esa noche llevó al hospital San Juan de Dios varios muertos, pero el director Alirio Sánchez Mendoza se negó a recibirlos para evitar una epidemia de gangrena gaseosa.

Según el galeno, los cadáveres sumaban decenas y fueron enterrados por el cuerpo armado en Los Patios con ayuda de maquinaria pesada.

El cantante Julio García (Bicicleta), dijo nervioso durante muchos años que los occisos podrían ser cuatrocientos, porque vio todo. El director de orquesta Edmundo Villamizar afirmó que se le hizo difícil salir del parque a causa de seguidos tropiezos con los cadáveres. El joven trabajador José Aristóbulo Rodríguez González (Toto), pudo abandonar el campo de combate gracias a un militar de apellido Marcucci que lo conoció y lo puso a salvo.

Said Lamk Atala concibió un hijo extra matrimonial llamado Francisco Rodríguez y nueve con su esposa Margarita Álvarez: Juan José, Saíd Fernando, Jesús Ricardo, Germán, Fredy, Jairo Omar, Cristian, Nelson Yesid y Margarita.

Los hijos del turco Said Lamk Atala estudiaron diversas profesiones y conformaron una pléyade de extraordinarios baloncestistas componentes de la Selección Norte de Santander. Tres de ellos, Juan José, Jesús Ricardo y Margarita integraron el quinteto de Colombia en ciertas oportunidades.

El hermano del turco Said, Naví Lamk Atala, nació con temperamento pacífico, amable y se dedicó durante la existencia al cuidado de sus seis hijos, a los cuales sostuvo y les dio estudio hasta que su temprana muerte se lo permitió.

Sus descendientes, Naví Lamk Valencia, Guillermo, la hermosa, Yolanda, Jorge, Mario, Said y María Patricia han cumplido con el deber ciudadano de cuidar a los suyos al estilo típico de los árabes.

El turco José Mancilla Sleby partió historia de la belleza en dos. Antes del industrial Mansilla Sleby, hombres y mujeres

iban por separado a barberías y salones, pero este maestro del afeitado y mayorista de productos necesarios en el cosmético arreglo importó a Colombia la moda unisex y desde entonces las parejas se confunden en las salas de estética, llenas de crema en manos de conocidos peluqueros con genial resultado.

Su primo Jairo Sleby ocupó la Alcaldía de Cúcuta por elección popular y dejó huella en la historia de la ciudad con su temperamento

extrovertido carente de las afectadas ceremonias protocolarias de los nuevos ricos.

Su padre José Sleby hizo de la prranda su mejor aliada, formó parte de la guerrilla liberal, la venta indiscriminada de mercancía se tornó en su pasión y tomaba las armas sin miramiento alguno

Roque Barjuch engendró hijos que no pasaron desapercibidos, entre ellos Hernando quien fungió como consejero presidencial y su hermano Pedro, gerente nacional del ICEL. Elías Saad mantuvo una relación estable con la matrona del disfrute Esther Mantilla y sólo la muerte los separó luego de largos años de convivencia y vida útil.

Su hermano Jorge Saad fundó una numerosa y sólida familia al tiempo que le dio inicio a innumerables empresas.

José Seade le dejó edificios céntricos a Cúcuta, sus vástagos Mario y Germán continuaron con la obra y le dieron a la

compra venta de bolívares un matiz industrial.

Una mañana del 9 de agosto de 1997 un comando sedicioso del ELN mató a bala al Senador Jorge Cristo Sahium y su hijo Juan Fernando Cristo Bustos, heredó la bandera y la curul en apostolado pacifista desde donde se ha hecho entender a la hora de discernir sobre distintos aspectos nacionales.

El químico farmacéutico Eduardo Assaf Elcure también ocupó la alcaldía de Cúcuta, algunos cargos en distintas Corporaciones, llegó a la Gobernación de Norte de Santander con los votos del pueblo y el dos de octubre de 1989 un incendio destruyó, en su administración, en forma parcial, la sede del Gobierno Departamental.

Hoy día se escuchan en el transcurrir fronterizo nuevos apellidos árabes al frente de sus almacenes y otros negocios, entre ellos los Mustafá y los Merheb encabezados por Jorge y su hermano el abogado y ex ministro de Educación libanés, Francoise, expulsados de su país por la inhumanidad de la guerra.

Los nuevos árabes instalaron una Mezquita en un céntrico lugar donde cumplen con los deberes religiosos y en su debido momento lloran con ansiedad, perturbación de ánimo y zozobra a sus muertos.

“El Señor Barsúm Amín Named Eslag fue llamado al seno de Alá. Su esposa Majibe Turbay y sus hijos Masmud, Bichara, Shafik, Foat, Saddám, Elías, Simbad, Musalám, Yadira, Soraya, Zaine, Zuleima y Natina, convocan al acto del sepelio a efectuarse a la caída del sol en el Jardín de Las Hurías. Al tiempo invitan a sus amigos, relacionados y clientes, a un baratillo de telas a hacerse en señal de duelo por la fortuna perdida en los días de tan irreparable falla económica”.

¡Grandes dividendos en su tumba!



El mito del andrógino o la teoría de las almas gemelas

Bartolomé Delgado Cerrillo

parece que la primera alusión al concepto de la búsqueda de la “media naranja” en alusión a nuestra “pareja ideal” aparece en la obra *El banquete*, de Platón, “Discurso de Aristófanes”. En el libro, tras un copioso festín, Aristófanes cuenta que, en una época remota, los humanos eran seres redondos, con cuatro brazos y cuatro piernas, además de dos rostros. Aquellos individuos quisieron enfrentarse a los dioses y escalar el cielo, pero Zeus los castigó partiéndolos en dos. Desde entonces, según narraba la obra de Platón, cada mitad busca a su otra mitad para fundirse con ella para siempre en un abrazo:

En primer lugar, tres eran los sexos de las personas, no dos, como ahora, masculino y femenino, sino que había, además, un tercero que participaba de estos dos, cuyo nombre sobrevive todavía, aunque él mismo ha desaparecido. El andrógino, en efecto, era entonces una cosa sola en cuanto a forma y nombre, que participaba de uno y de otro, de lo masculino y de lo femenino, pero que ahora no es sino un nombre que yace en la ignominia. En segundo lugar, la forma de cada persona era redonda en totalidad, con la espalda y los costados en forma de círculo. Tenía cuatro manos, mismo número de pies que de manos y dos rostros perfectamente iguales sobre un cuello circular. Y sobre estos dos rostros, situados en direcciones opuestas, una sola cabeza, y además cuatro orejas, dos órganos sexuales, y todo lo demás como uno puede imaginarse a tenor de lo dicho. Caminaba también recto como ahora, en

cualquiera de las dos direcciones que quisiera; pero cada vez que se lanzaba a correr velozmente, al igual que ahora los acróbatas dan volteretas circulares haciendo girar las piernas hasta la posición vertical, se movía en círculo rápidamente apoyándose en sus miembros que entonces eran ocho. Eran tres los sexos y de estas características, porque lo masculino era originariamente descendiente del sol, lo femenino, de la tierra y lo que participaba de ambos, de la luna, pues también la luna participa de uno y de otro. Precisamente eran circulares ellos mismos y su marcha, por ser similares a sus progenitores.

Como vemos, Aristófanes comienza diciendo que al principio del tiempo los seres humanos eran seres completos, con dos cabezas, cuatro piernas y cuatro brazos, lo que les permitió un movimiento circular muy rápido para moverse. Sin embargo, teniendo en cuenta que los seres habían evolucionado, los hombres decidieron ir al cielo y realizar una lucha contra los dioses, para destronarlos y ocupar sus tronos. Los dioses ganaron la batalla y Zeus decidió castigar a los

hombres por su rebelión. Tomó una espada en la mano y decidió dividir a todos los hombres por la mitad.

Zeus pidió al dios Apolo que cicatrizarase la herida -el ombligo- y volviera la cara de esos seres hacia el lado del corte, para que observasen el poder de Zeus. En ese momento, los seres humanos cayeron a la tierra de nuevo, y, desesperados, cada uno se fue en busca de su otra mitad, sin la cual no podrían vivir. Habiendo asumido la forma que tenemos hoy, cada cual busca su otra mitad, porque la nostalgia no es más

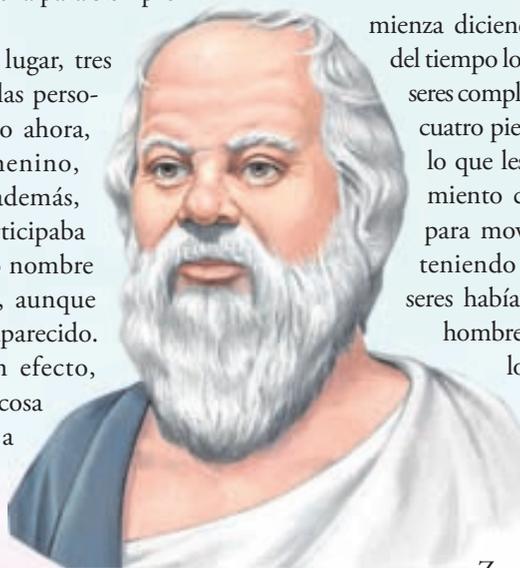


que la sensación de que nos falta algo, algo que antes era parte de nosotros. Por lo tanto, los seres humanos viven en la sociedad, tratando de desarrollar el trabajo en esta relación, para mantener su supervivencia.

He aquí el resumen de esa leyenda sobre el mito del andrógino adaptada ligeramente:

Cuenta cómo los seres humanos, a semejanza del Sol, la Tierra y la Luna, eran tan fuertes, tan completos y poderosos, que los mismos dioses, contra cuyo poder podían llegar a atentar, atemorizados por este peligro, decidieron disminuir su fuerza mutilándolos. Y así fue, porque aquellos seres que eran circulares como los astros de los que procedían, y que tenían dos cabezas, cuatro piernas y cuatro brazos, fueron divididos en dos mitades, resultando seres imperfectos e incompletos con una sola cabeza, dos piernas y dos brazos. Estos seres mutilados no recuperarán su perfección,

su poder y su feliz serenidad, hasta que no encuentren su otra mitad, la parte que les fue arrebatada; entonces, y solo entonces, el ser humano, gracias al amor que le unirá a su otra mitad, logrará ser un ser humano completo.



Solución del crucigrama anterior

			M	P	M	P	R	P		
			R	E	G	A	L	O	E	F
			D	I	R	E	C	T	O	R
			I	O	S					
	P	J	U	G	O	H	A	R	A	N
C	E	D	U	L	A	D	I	L	E	C
	P	E	R	A	M	A	L	A	S	E
T	I	N	A	S	U	M	A	N	A	G
	N	O	Y	E	S	O	S	H	U	R
S	O	M	I	E	R	E	S	C	A	N
	I	N	D	I	O	N	A	B	A	B
S	A	N	G	R	E	M	A	T	A	R
	C	A	R	A	C	I	T	A	N	E
P	O	D	E	S	E	D	I	L	E	S
	D	O	S	E	L	E	V	A	R	A
T	O	R	O	N	T	O	A	N	O	L

Imágenes - Grama

Mariana Tolosa Rico - José Tolosa

		Es el mismo chinchorro. Que canta	Volcán siciliano.- Nariz grande	Degustarlo.- Escuché	Vibración de la voz en la garganta	Que tiene derecho a una pensión.- Raspar una superficie	Metal para codiciosos Anita Duarte				
		Haciendo maniobra.- Vuelta, rotación				Secar al aire.- Rizo del cabello					
Tubo de laboratorio Relativo al caballo	Tela para vendas.- Mercader ambulante			Piezas que protegem al eje.- Acción de calcar				Apoyar los brazos a la altura de los codos	Reina que embolató a Salomón		
				Partidas de caza.- Entregando							
Prep. Indica finalidad de uso.- Falto de agua			Entregarlo Llegar hasta donde esta el que habla				Primita del pato.- Cruzar el umbral				
		Llanura situada entre montes.- Vuelve a mirar					Aparenta ser de clase alta.- Narraran				
Tomás Olarte.- Dando latidos		cojo.- Que contienen impurezas				Desfallecida, cansada.- Persona muy hermosa					
					Bolsa de mano usado por mujeres.- Levar anclas					Preposición de modo	
Tocar con las manos para examinar	Falto de piedad religiosa.- Bajar del caballo			Punto culminante.- Partícula de la segunda generación de leptones					Tatiana Iriarte		
				Trato vejatorio.- Apellido de uno de los creadores de Google							
Gratificación o sobresuelo.- Ojeará lo escrito			Palabra que pone en ridiculo a alguien					Prep. que denota carencia.- Se atreve			
			Guarda-ropas.- Artículo neutro								
Circulo rigido.- Desgaste de una superficie		Semillas del lino									
				Anuro							

A los amigos muertos, la historia detrás del toque de silencio

Se reporta que todo comenzó en 1862 durante la Guerra Civil cuando el capitán del Ejército de la Unión Robert Elly estaba con sus hombres cerca de Harrison's Landing en Virginia. El Ejército Confederado estaba al otro lado del angosto terreno.

Durante la noche, el Capitán Elly escuchó los quejidos de un soldado que estaba malherido en el campo. Sin saber si se trataba de un soldado de la Unión o de la Confederación, el Capitán decidió arriesgar su vida y traer al hombre herido para la atención médica. Arrastrándose de vientre a través de los disparos, el capitán llegó al soldado herido y empezó a tirar de él hacia su campamento. Cuando el capitán llegó finalmente a sus propias líneas, descubrió que en realidad era un soldado confederado, pero el soldado estaba muerto.

El capitán encendió una linterna y, de repente, se quedó sin aliento y se paralizó por el shock. En la penumbra vio el rostro del soldado. Se trataba de su propio hijo. El chico estaba estu-



diando música en el Sur cuando estalló la guerra. Sin decirle nada a su padre, el muchacho se alistó en el ejército confederado.

A la mañana siguiente y con el corazón destrozado, el padre pidió permi-

so a sus superiores para dar a su hijo un entierro con honores militares, a pesar de estar en el bando enemigo. Su pedido fue parcialmente aprobado. El capitán pidió tener un grupo de los miembros de la banda de músicos para que tocaran en el

funeral de su hijo. La solicitud fue negada en vista de que el soldado pertenecía al ejército de la Confederación.

Pero, por respeto al padre, le dijeron que podían únicamente darle un músico. El capitán escogió a un corneta para que tocara una serie de notas musicales que encontró en el bolsillo del uniforme del joven fallecido. Esta solicitud fue otorgada.

Nació así la melodía inolvidable que ahora conocemos como Taps. La letra de esta angustiosa melodía que se toca en los entierros militares es:

El día ha terminado. Se fue el sol de los lagos, de las colinas, de los cielos. Todo está bien. Descansa protegido. Dios está cerca.

La luz tenue, oscurece la vista y la estrella embellece el cielo, brillando luminosa, desde lejos. Acercándose, cae la noche.

Agradecimientos y alabanzas para nuestros días debajo del sol, debajo de las estrellas, debajo del cielo. Así vamos. Esto sabemos. Dios está cerca.

MA
GO
LA

@tiracomiamagola
@magolapeluda

¿CUÁNDO ES EL DÍA
DE LA MUJER?



TODO EL AÑO.

nani